

PARA LOS
NUEVAS
DESTREZAS
MEDIADORES
LECTURA
de la

**EL LABORATORIO
CONTEMPORÁNEO
DE FOMENTO DE
LA LECTURA
(LCFL)**



EL LABORATORIO CONTEMPORÁNEO DE FOMENTO DE LA LECTURA (LCFL) nace como una propuesta de la FGSR para la creación de nuevas ideas y líneas de trabajo en el contexto de la estrategia de promoción del hábito de la lectura en la sociedad que pone en marcha el III Plan de Fomento de la Lectura (MECD).

A lo largo de 2017 la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (FGSR) ha llevado una serie de reuniones de trabajo centradas en la identificación y caracterización de desafíos que afrontan las mediaciones tradicionales para el impulso de la lectura en la sociedad.

Estas reuniones se desarrollan en el contexto del III Plan de Fomento de la Lectura que ha puesto en marcha el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Más concretamente forman parte de un proyecto de carácter experimental de la FGSR que, con la denominación de Laboratorio contemporáneo del fomento de la lectura, está cofinanciado por el citado ministerio y se alinea con los objetivos del plan.

A lo largo de las sesiones de trabajo se han tratado diversos aspectos que recorren longitudinalmente el ámbito de la lectura y los libros, desde las técnicas orientadas a la accesibilidad de discapacitados a los textos hasta los desafíos y esquemas de trabajo para la reformulación de objetivos en la escuela. Sin embargo, no todas las reuniones se han vinculado de un modo monográfico a un asunto concreto, sino que se han convocado, con el fin de potenciar la creatividad, de una forma mucho más abierta. Por esta razón el equipo de la FGSR se ha encargado de extraer de los debates y planteamientos presentados en esas reuniones las ideas que pudieran agruparse temáticamente para permitir un aprovechamiento por parte de los profesionales que trabajan en este campo.

En este proceso se ha contado con la muy generosa colaboración de profesionales prestigiosos de distintos campos, los cuales, de un modo desinteresado y dotado de compromiso con el fomento de la lectura, han participado aportando documentos, ideas y trabajo en equipo para ayudar a la FGSR en la redefinición de las vías de actuación en este campo. Esas sesiones se han desarrollado en cuatro comunidades autónomas (Andalucía, Castilla y León, Extremadura y Madrid), aunque la mayor parte de ellas y del trabajo de análisis, compilación y edición de los materiales se ha llevado a cabo en Casa del Lector, bajo el marco

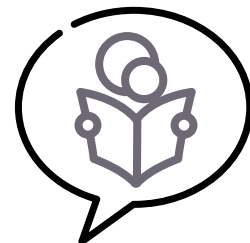
de *Readmagine*, no en cuanto a la semana de eventos que se desarrolla en junio, sino como el nuevo programa global y estable de innovación y generación de conocimiento en el centro de la FGSR en Matadero Madrid y como lanzamiento de la pieza específica de trabajo de *Readmagine*, que se ha denominado como Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura.

Uno de los ámbitos que se consideraron más relevantes, en cuanto a su impacto en el desarrollo de cualquier iniciativa nacional para el fomento de la lectura es el de asentar algunas ideas sobre el papel de las mediaciones de la lectura, y caracterizar la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan, así como apuntar algunas propuestas para el trabajo futuro. A lo largo de 2017 la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (FGSR) ha llevado una serie de reuniones de trabajo centradas en la identificación y caracterización de desafíos que afrontan las mediaciones tradicionales para el impulso de la lectura en la sociedad.

Estas reuniones se desarrollan en el contexto del III Plan de Fomento de la Lectura que ha puesto en marcha el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Más concretamente forman parte de un proyecto de carácter experimental de la FGSR que, con la denominación de Laboratorio contemporáneo del fomento de la lectura, está cofinanciado por el citado ministerio y se alinea con los objetivos del plan.

ÍNDICE

1. ¿QUÉ SON LAS MEDIACIONES EN EL CONTEXTO DE UN PLAN DE FOMENTO DE LA LECTURA?	7
2. LA CONFUSIÓN DEL 'ACTIVISMO'	8
3. LA DIFICULTAD DE LA LECTURA	9
4. LAS MEDIACIONES Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	10
5. ¿CUÁLES SON HOY LAS LABORES ESENCIALES DE LAS MEDIACIONES?	12
6. EL DESGLOSE DE LOS OBJETIVOS BÁSICOS DEL TRABAJO DE LOS MEDIADORES	20
7. VIVIR MÁS ALLÁ DE LA ZONA DE CONFORT	18
8. REFORMULAR LA FORMACIÓN DE LOS MEDIADORES	20
9. ORIENTAR LA ACCIÓN HACIA LA GENERACIÓN DE UN IMPACTO CONSTATABLE	21



NUEVAS DESTREZAS PARA LOS MEDIADORES DE LA LECTURA

1. ¿Qué son las mediaciones en el contexto de un Plan de Fomento de la Lectura?

La reflexión sobre el papel de las mediaciones de la lectura es necesaria en el marco del año de lanzamiento del III Plan de Fomento de la lectura. Esta estrategia se sitúa en el cuerpo de políticas públicas de promoción de la cultura, que se derivan de la previsión constitucional, fijada en su artículo 44.

Las mediaciones de la lectura son un conjunto de actuaciones que tratan de poner en contacto a las personas con la práctica de la lectura en las mejores condiciones posibles. Esto no sólo implica al acceso, es decir, conectar a personas con textos, sino también a lo que se refiere a las condiciones en las que esta relación se produce y la construcción de las destrezas necesarias para llevar la práctica de la lectura.

El trabajo en realidades socioeconómicas diversas implica que seamos conscientes de que, en algunos casos, la mediación debe centrarse en lograr el acceso de los ciudadanos a la lectura y que, en otros entornos, como ocurre en la mayor parte de los supuestos a los que se dirige el III Plan de Fomento de la Lectura, el desafío real de las mediaciones no reside en el acceso a los contenidos, sino en el tipo de relación que la ciudadanía entabla con esas posibilidades de lectura.

Cuando las personas que han participado en este proceso han hablado de mediaciones de la lectura se referían, primordialmente, a bibliotecarios y docentes, pero también a familias y libreros.

2. La confusión del 'activismo'

En el mundo del fomento de la lectura lo que más ha abundado es el 'activismo'. El diagnóstico que se hace en el marco de este Laboratorio es que la mediación se ha confundido, en muchas ocasiones, con la 'animación a la lectura'.

Los planes y las denominadas 'campañas de promoción de la lectura' se suelen formular como conjuntos de actividades -y esto es perfectamente lógico-, pero también se miden por el volumen de acciones en lugar de por su impacto -y esto es mucho más discutible-. En este contexto, las mediaciones corren el riesgo de dedicarse a realizar más actividades de animación y motivación, que a ejecutar programas consistentes de acompañamiento y colaboración en el proceso de construcción de competencias y criterios lectores. Nuestra tradición está centrada en 'hacer cosas', en evaluar la cantidad de actividades que se han realizado y en comunicar lo que se ha hecho.

La segunda crítica que se puede hacer a esta tendencia es que la animación suele estar conformada más por objetivos periféricos -distintos al contacto directo con el texto- que por un contacto con el libro o con otros medios que implican una

relación personal y, hasta cierto punto, exigente de con la lectura. Este cuestionamiento es necesario, pero no equivale a decir que la acción de la mediación deba estar centrada en 'hacer que mi niña se ponga aquí a leer libros' tal y como un padre exigió cuando su hija le refirió que disfrutaba mucho con las actividades del 'Campamento de Lectura' en la *Nube* de Casa del Lector, pero que no consistían en 'sentarse a leer libros'. Se trataría de comprender que la labor de los mediadores debería estar más orientada hacia un objetivo vinculado con la lectura, en un sentido global, y que esto implicaría, efectivamente, la búsqueda de un impacto positivo en cuanto a la motivación, pero no bastaría con esto, sino que debería facilitar también herramientas para afrontar la exigencia y la dificultad de la lectura.

3. La dificultad de la lectura

La lectura es una de las operaciones más complejas y exigentes de la mente humana. Tanto desde el campo de la psicología, como desde la misma investigación neurológica, se considera que la lectura pone en juego un conjunto muy potente de herramientas de nuestra mente. Esto implica que la lectura no es una actividad sencilla, sino que se requiere de una alta dosis de compromiso y dedicación por parte de quienes la practican y que difícilmente se puede basar toda la labor del fomento de la lectura en el concepto del 'placer de la lectura'.

Uno de los fundamentos clásicos y vigentes de la necesidad de las mediaciones reside, precisamente, en la dificultad de la lectura; empezando por la labor de los docentes en el inicio de la biografía lectora de las personas.

4. Las mediaciones y las políticas públicas

Las políticas públicas de lectura pueden clasificarse en dos categorías:

- Políticas estables de los servicios públicos vinculados a la lectura; es decir, fundamentalmente, la gestión de los servicios de la biblioteca y la educación.
- Políticas puntuales en la forma de estrategias y planes con un período de ejecución limitado, que se dirigen a introducir refuerzos o impulsos extraordinarios, reformas o transformaciones.

Desde la perspectiva de las medicaciones, ambos niveles de actuación se interrelacionan íntimamente porque los planes tienden a insertarse en el seno de las políticas, entendidas como prestación de servicios públicos esenciales, pero presentan una naturaleza diversa, porque las estructuras extraordinarias de actuación tienen la capacidad de introducir cambios, mejoras, dotación de presupuesto para proyectos experimentales, nuevas regulaciones e incluso transformación de los objetivos o métodos de trabajo de los profesionales de la mediación.

Uno de los desafíos a los que se han enfrentado los tres planes de fomento de la lectura impulsados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte es el de lograr una verdadera integración de los objetivos y prácticas de las mediaciones de la lectura. Este documento tiene como objetivo describir, muy sintéticamente, el papel que las mediaciones podrían ejercer para dotar de una mayor eficacia a las iniciativas de fomento de la lectura, que impulsan las Administraciones Públicas. Desde este planteamiento es útil señalar la conveniencia y carácter imprescindible de romper las fronteras entre tres ámbitos de trabajo que hasta ahora vienen funcionando, se diga lo que se diga, como compartimientos estancos:

1. Actividad de fomento de la lectura desde el prisma del refuerzo del 'hábito' de la lectura y ligada fundamentalmente a la lectura de libros.
2. Actividad de formación en competencias lectoras desde la perspectiva de la capacidad de aprendizaje y comprensión lectora.
3. Actividad de alfabetización digital desde la vertiente del acceso y la capacidad de integración en la vida y el desempeño educativo y profesional.

Los dos primeros campos de actuación están más asentados en las agendas públicas que el tercero.

La situación de partida tiene un sentido positivo en cuanto a que hay una estabilidad en las actuaciones, hay una dotación presupuestaria, una asignación a grupos profesionales y un consenso mínimo en cuanto a las formas de actuación. Sin embargo, esta ventaja es también el germen del problema detectado -la insuficiente relación entre estos campos- y esto tiene una traducción en la delimitación rígida de las competencias: el primer ámbito es asignado a los departamentos de cultura y el segundo a los de educación, con su consiguiente proyección sobre la tipología de mediadores, en función de la adscripción orgánica de los diferentes profesionales.

La indefinición de la labor de alfabetización digital es una carencia, pero también es una oportunidad para hacer un planteamiento más transversal de las políticas públicas en relación con las mediaciones y debería basarse en el gran salto cualitativo de esta época hacia la creatividad y participación de los lectores. Esto supone la necesidad de la transformación del paradigma de las mediaciones de la lectura.

5. ¿Cuáles son hoy las labores esenciales de las mediaciones?

Una de las sugerencias que este Laboratorio del Fomento de la Lectura puede hacer es abrir el debate sobre las aportaciones que un mediador debe llevar a cabo en el contexto que antes se ha descrito y en el escenario de los desafíos en la concepción de las políticas de lectura.

Es difícil llegar a un consenso sobre este terreno, porque los bagajes profesionales y de experiencias que los participantes en las sesiones de diálogo y debate aportan, presentan tanta riqueza que una síntesis e, incluso, una mera clasificación parece desperdiciar la profundidad y calidad de las intervenciones. No obstante, vamos a seleccionar los tres ámbitos de trabajo sobre los que se ha suscitado mayor coincidencia.

Prescripción y acceso a contenido

La prescripción que los mediadores (docentes, bibliotecarios, padres o libreros) deben tener cierto liderazgo en la orientación del contenido y las prácticas de lectura.

Este plano el desafío es doble: el riesgo de pérdida del liderazgo en beneficio de unos nuevos 'mediadores', procedentes de un campo ajeno a la familia, a los servicios públicos, o incluso, a la red de valor del libro y, por otra parte, el desafío tradicional de enfrentarse a la dificultad intrínseca de la lectura.

Si empezamos por referirnos al segundo conflicto, los mediadores tienen que afrontar a la tendencia a seleccionar lecturas fáciles o carentes de complejidad, con el fin de facilitar una satisfacción inmediata del lector. Esto se viene manifestando en la reducción de los desafíos semánticos -muy frecuente en el caso de la

LIJ contemporánea-, de la extensión de las obras y de la complejidad de los mensajes o de la estructura argumental, que la propia industria del libro ha venido practicando a la hora de elegir los contenidos que prefiere editar y promocionar para los lectores más jóvenes.

El problema es que, si el objetivo fundamental de la mediación no es otro que colaborar a la formación de un lector dotado de elevadas competencias, armado con un suficiente espíritu crítico y criterios personales para la construcción de su propia biografía lectora, no es probable que esto se alcance con el fundamento de rebajar el nivel de exigencia de la práctica de la lectura en las edades más tempranas. El criterio de los mediadores no puede verse limitado a los esquemas que proponen las empresas editoriales.

El primer desafío al que hemos aludido es también otro conflicto por el dominio o el liderazgo de la prescripción. Aquí podemos hablar de una guerra entre las mediaciones que podríamos denominar como *tradicionales* y unas ciertas ‘nuevas mediaciones’ de la industria digital de contenidos.

Estas nuevas ‘medicaciones’ no dejan de ser un equívoco y, sobre todo, un contrasentido, en un contexto en el que las teorías de la web 2.0 -que tratan de explicar las consecuencias de internet- se referían a la de ‘des-intermedicación’, pero nos parece más claro reconocer la intervención de la industria digital como un nuevo tipo de ‘mediación’ con una actitud que tiende a la sustitución de las mediaciones tradicionales en su relación con los lectores-consumidores.

Así pues, se detecta una pérdida de capacidad de influencia de los maestros, bibliotecarios y padres frente a la prescripción que llega a las múltiples pantallas de los niños. Los *nuevos actores* de la galaxia del libro presentan una serie de ventajas competitivas:

- Inmediatez en el acceso a los lectores/consumidores
- Inserción o hibridación de lo lúdico con el consumo
- Canalización de la prescripción viral entre pares
- Transversalidad de los contenidos en diversos dispositivos

- Gestión eficaz de los datos para la personalización de la oferta de contenidos
- Capacidad de producción de ofertas costosas por su volumen corporativo

Todo este equipamiento de las empresas 'nativas digitales' requiere que las políticas públicas tengan en cuenta la necesidad de reforzar a las mediaciones de la lectura y de fomentar una transformación de las mismas para garantizar que se resitúen eficazmente en el nuevo escenario.

Por último, es fundamental que se trabaje en la formación de los mediadores de la lectura en la construcción de criterios para la selección de lecturas.

Diseño de una experiencia significativa

Cuando se trata de trabajar en una práctica (la lectura), que compite con muchas otras por la atención de las personas en el ámbito y de un sector (el del libro), que se enfrenta a la incorporación, como acabamos de señalar, de nuevos actores de una dimensión enorme de matriz digital, es imprescindible contemplar el papel de los mediadores desde una perspectiva global.

Los mediadores deben comprender la importancia del diseño de experiencias de lectura que sean motivadoras y relevantes en las vidas de las personas para las que trabajan.

El diseño de experiencias de calidad en otros sectores se orienta hacia un tipo de demanda cada vez más exigente y que se ve interpelada por otros proveedores o por otras formas de ocupar el tiempo o conseguir la satisfacción de sus necesidades. En el caso de la lectura esto se está convirtiendo en un desafío central por la incorporación de grandes compañías, que han entendido la utilidad de prestar una gran atención a las conductas de los consumidores y a la interacción con los usuarios de internet

La Fundación Germán Sánchez Ruiérez ha llevado a cabo un análisis, que se ha basado en los estudios y en sus trabajos de campo durante los últimos diez años, sobre las pautas de comportamiento de los lectores en relación con los libros y con otras formas de ocupar el tiempo de ocio. La conclusión general es que, ni el sector comercial del libro, ni las instituciones del tercer sector o de los servicios públicos de lectura han interiorizado todavía este conjunto de orientaciones y herramientas, lo que deja a las mediaciones tradicionales de la lectura en una situación de vulnerabilidad, en perjuicio de la propia práctica de la lectura.

Por lo tanto, es necesario luchar contra la rutina y el seguimiento de un manual rígido para transitar hacia una labor que se base en la creatividad de los mediadores, en la comprensión de las necesidades de los lectores y en la atención -especialmente de los mediadores que trabajan con adolescentes o jóvenes en general- a las pautas de comportamiento lector y conocer lo que leen y les interesa.

Los mediadores pueden jugar un papel relevante también en la experiencia con los contenidos digitales y de los accesos a las diversas plataformas. En el ámbito de la escuela o la biblioteca los mediadores deberían estar formados para asumir una posición menos pasiva y liderar una parte de los procesos.

Lo anterior implicaría una reorganización de las bibliotecas y de la vida escolar, así como del diseño de los planes de estudio de las carreras de los documentalistas y de los docentes, los cuales, de un modo muy notorio, carecen de la ambición y de la actualización requeridos para una capacidad de liderazgo para reorientar el papel de las mediaciones. Esta labor es un factor crítico en el avance de las políticas públicas de lectura.

Generar un tiempo de atención

El hogar, la escuela o la biblioteca son tanto espacios privados y públicos como escenarios para tiempos dedicados a la lectura.

Desde la perspectiva de las mediaciones es necesario que los padres asuman el fomento de los hábitos de lectura compartida en la familia y que esto se 'institucionalice' como un tiempo de atención plena a la lectura.

Una manifestación contemporánea de la atención es la colaboración y la participación. Lo que se sostiene para el ámbito privado o doméstico, tiene hoy una importancia crucial en los espacios públicos como biblioteca y escuela o en los 'no espacios' de internet. Tanto la colaboración como la participación son oportunidades para reforzar el liderazgo de los mediadores y los planes generales de fomento de la lectura, así como, especialmente, los proyectos más concretos los cuales deben insertar ambos conceptos como criterios de ejecución.

Cuando se hace referencia a la atención se integra el desafío crucial de la comprensión lectora, a través de tres tipos de operaciones:

- Reconocimiento de los significados de las palabras.
- Reconocimiento de la estructura global del texto.
- Construcción de las inferencias para la interpretación de los textos, con la base de la experiencia previa.

En el ámbito escolar también se da la variable de las relaciones de colaboración entre los alumnos y la necesidad de que nuestro sistema incluyera dinámicas para la construcción compartida de las lecturas y buscar los medios para que la lectura no sea una actividad de ocio literario sino, también, un recurso fundamental en todo el recorrido del aprendizaje.

Desde el último punto de vista y de cara a la elaboración de planes de lectura, es muy importante que el fomento de lectura interrelacione la alfabetización en información o nuevas alfabetizaciones.

6. El desglose de los objetivos básicos del trabajo de los mediadores

El trabajo de los mediadores en un contexto contemporáneo, influido por el impacto de lo digital y la globalización, ha sido sometido a escrutinio y debate en el curso de las diversas sesiones de trabajo que se han desarrollado, casi siempre, en Casa del Lector. En distintos grupos de trabajo se han manejado conceptos diferentes y se detectan sesgos o priorizaciones que no son coincidentes y es indudable que esto es consecuencia, al menos parcialmente, del horizonte que cada conversación tenía como razón de ser de su convocatoria y planteamiento.

Hay una serie de conceptos que se repiten y que tienen que ver con el comportamiento lector:

- Fomentar el gusto por la lectura.
- Situar a la lectura como herramienta fundamental para resolver problemas o desafíos del quehacer escolar o del aprendizaje.
- Provocar encuentros con los libros en espacios o momentos no habituales.

Más allá de los hábitos lectores, en lo relativo al proceso de aprendizaje general de la educación formal, los objetivos más comúnmente asumidos serían:

- Ayudar a la construcción de destrezas de lectura.
- Potenciar la comprensión lectora.
- Fomentar la participación.

- Ayudar a la mejora de la expresión oral y del lenguaje escrito.
- Favorecer la generación de más periodos de atención.
- Incremento en su vocabulario.

7. Vivir más allá de la zona de confort

Como le ocurre a innumerables instituciones y procesos, las mediaciones de la lectura están viviendo un momento de transformación.

Las variables que inciden en mayor medida en esta fase son las relacionadas con la revolución digital, que está viviendo la industria de contenidos y las posibilidades de los lectores para acceder de un modo directo *-desintermediado-* a los textos, la aparición de una gran diversidad de modelos de negocio, los problemas de financiación de los servicios públicos y la competencia de una nueva oferta de formas de ocupación del tiempo de ocio.

De un modo general, cabe señalar que los mediadores deberían aprender a vivir en un entorno de incertidumbre y abiertos a asimilar y potenciar las mutaciones en los fines y los medios de su labor profesional.

En este contexto se han identificado necesidades de reciclaje tanto en los profesionales y como en las organizaciones, para que se coloquen en una situación más central que la actual, como un espacio de lanzamiento de ideas, diseño y propuesta de experiencias, promotor de la investigación, la participación y la innovación, así como el intercambio de conocimientos.

Los mediadores deberán explotar sus fortalezas tradicionales y liderar el proceso de transformación, a través de su legitimidad, para consolidarse como nodos de procesado de la información y las relaciones.

Para conseguir esto los mediadores deberán integrar las competencias profesionales que atesoran con lo que puedan descubrir a través de una atención prioritaria a los lectores, y comprendiendo los nuevos comportamientos e involucrándose en la forma de definir soluciones a los desafíos.

Lo anterior implica asumir un talante experimental para la mejora de la calidad de la experiencia que se ofrece, mediante una ampliación de los medios de acceso, la pro-actividad de la labor diaria en contacto con los lectores y la capacidad de probar una gran diversidad de iniciativas, concebidas en colaboración con los lectores o con otras organizaciones. Así pues, se confirma la necesidad de evitar la compartimentación de las áreas de trabajo: por ejemplo, el bibliotecario escolar debe organizar estrategias de colaboración con la biblioteca pública o los docentes deben volcarse en la colaboración con los padres. Hoy las plataformas en internet son una herramienta valiosa para los planteamientos de este tipo.

En este sentido, se exige una expansión de la función tradicional de los mediadores, ampliando el alcance de sus obligaciones y campos de actuación, a través de una reformulación de los principios de actuación y la nueva definición de los límites de su labor.

Las estrategias de comunicación pueden ser muy relevantes en este nuevo contexto porque el mediador puede ser un gestor de redes y un diseminador de contenido literario o de otra naturaleza. Por lo tanto, sería útil reforzar la formación de los mediadores en las competencias de dinamización y gestión de comunidades virtuales como las de escritura colaborativa o los clubes de lectura en internet.

8. Reformular la formación de los mediadores

Ante la aparición de un conjunto de discontinuidades en la forma de acceder a la lectura por parte de las personas y la relación de las mediaciones tradicionales con los lectores, como consecuencia del proceso de digitalización de la vida, surge la pregunta lógica en torno al tipo de equipamiento competencial que los profesionales tienen para asumir el nuevo papel que les toca jugar.

Las destrezas necesarias para asumir el nuevo liderazgo, que los grupos de trabajo proponen para los mediadores, no se recogen en los planes de estudio de los programas oficiales diseñados para documentalistas o docentes.

Una reformulación de las competencias con las que los mediadores afrontan su labor suele hacerse equivaler con la formación en herramientas tecnológicas. Es necesario que los profesionales dispongan de conocimientos para trabajar con los rudimentos de los sistemas operativos más extendidos y los paquetes de software básicos, así como en herramientas para la construcción de webs o aplicaciones para la búsqueda documental.

Sin embargo, la conclusión de mayor alcance es la que se refiere a la formación en el tipo de uso estratégico, que se debe dar a esas herramientas puramente tecnológicas. Esto quiere decir que si hoy se ha extendido la preocupación por el incesante cambio en los sistemas digitales concretos, no parece que se perciba con tanta claridad la necesidad de ser competentes en el manejo de las herramientas para fortalecer el liderazgo y la rentabilidad social de la labor de los mediadores. Por ejemplo, el trabajo con webs requiere conocimientos sobre las legislación sobre protección de datos, el uso de plataformas de e-learning exige un dominio de metodologías pedagógicas adaptadas a esa nueva dinámica, el manejo de sistemas de búsqueda requiere de un conocimiento de los desafíos de la evaluación crítica, el mero dominio de las funcionalidades de los portales de las redes sociales no es suficiente sin una formación elemental en marketing y comunicación, así como la explotación de las bases de datos y de los resultados

de la interacción demandaría competencias en el análisis de datos y también alguna destreza en materia de comunicación para convertir los datos en información relevante para la toma de decisiones de las entidades o autoridades que financian los programas.

9. Orientar la acción hacia la generación de un impacto constatable

Si se ha enfatizado que la acción debe dirigirse a la generación de experiencias de lectura de calidad y motivadoras, se quiere indicar que el diseño del fomento de la lectura por parte de los mediadores debe estar centrado en las personas (como implica el uso del *Design thinking* o diseño centrado en las personas) y, para que el círculo se cierre, es imprescindible que se transforme la forma tradicional de medir -medir la actividad- por un tipo de evaluación que se centre en la medición del impacto sobre las personas. Como se ha dicho anteriormente, es posible desplazar la atención primordial desde la actividad desplegada a la demostración del valor creado para los ciudadanos con el trabajo de fomento de la lectura.

Lo primero que debería hacerse es generar un conocimiento mínimo y un consenso sobre el significado de la evaluación. La secuencia clásica sería:

1. **Output:** las actividades desarrolladas por los mediadores
2. **Outcome:** los cambios o resultados que son consecuencia de las actividades
3. **Impact:** la atribución de efectos positivos a largo plazo de los resultados

La capacidad que un profesional individual tiene de medir el impacto de un proyecto de innovación es limitada en la mayoría de las ocasiones, porque tiene un alcance bastante técnico y exige un tiempo de dedicación y la aplicación de recursos no desdeñables, pero es imprescindible que las escuelas y bibliotecas instauren esta preocupación entre sus labores.

El planteamiento de esta propuesta exige que las políticas públicas valoren la necesidad de evaluar el impacto social de su labor a través de sus resultados (*outcomes*). La medición del impacto sirve para verificar si se está produciendo o no un impacto positivo y en qué medida, es decir, qué valor tiene sobre el comportamiento lector de los ciudadanos. Este paso también ayuda a identificar los impactos de mayor valor desde el punto de vista social, lo que puede ayudar a la propia Administración Pública a priorizar sus recursos en iniciativas de mayor impacto social.

Referencias

- American Library Association Office for Information Technology Policy (2013). 'Digital literacy, libraries and public policy. Report of the office for information technology policy's digital literacy task force'.
- Beyond Access. (2012). 'Providing internet access through public libraries: An investment in digital inclusion and twenty- first century skills'.
- Bain, Ken (2004). What the Best College Teachers Do (pp. 26-32). Cambridge: Harvard University Press.
- Cencerrado, LM., Corchete, T. y Linuesa, M. (2005) Enseñanza y promoción de la lectura. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación.
- Cerrillo, P. C. (2007), Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria, Barcelona: Octaedro.
- Elliott Joanneke y Martzoukou Konstantina (2016) 'The development of digital literacy and inclusion skills of public librarians'
- Hobbs, R. (2010). 'Digital and media literacy: A plan of action' The Aspen Institute'.
- Sainz González, L. M (2005) 'La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores» Revista de Educación'.



LCFL

en
Casa del Lector

Fundación Germán
Sánchez Ruipérez



LEER=
+♥♥♥♥